

1821, año bisagra de la independencia del Perú. El discurso político patriota de *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres* durante las guerras de independencia

1821, a key year in Peru's independence. The patriotic political discourse of *The Pacificator of Peru*, *The American*, and *The Free Andes* during the wars of independence

Morelia Yanelly Loroña Veli

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

morelia.hst21@gmail.com

ORCID: 0000-0003-3966-7702

Jesús Yarango Velasquez

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

jesusyarangovelasquez@hotmail.com

ORCID: 0000-0003-3856-9975

Daniel Morán Ramos*

Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú

Imoran@usil.edu.pe

ORCID: 0000-0002-8244-5390

Citar como: Loroña Veli, M. Y. et al. (2026). 1821, año bisagra de la independencia del Perú. El discurso político patriota de *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres* durante las guerras de independencia. *Desde el Sur*, 18(4), e0098.

RESUMEN

La historiografía tradicional ha considerado 1821 como un año clave en la consecución de la independencia en el Perú, a causa de la proclamación realizada por San Martín en la Ciudad de los Reyes. Esta aseveración ha sido y es continuamente desmentida por publicaciones contemporáneas. A partir de diversos trabajos se conoce que el proceso de independencia hispanoamericano surgió muchos años antes y tuvo diferentes etapas, dentro de la que se encuentra la declaración sanmartiniana. Con esta perspectiva, el objetivo central de la investigación es analizar el discurso político de la prensa patriota durante este año

* Autor corresponsal: Daniel Morán Ramos, Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú.
Correo: Imoran@usil.edu.pe

clave del proceso de independencia, a través de los periódicos *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres*, bajo tres ejes específicos: el discurso político contra el virreinato, la narración de la guerra de independencia hispanoamericana y los conceptos políticos usados por una naciente prensa patriota.

PALABRAS CLAVE

Guerras de independencia, discurso político, *El Pacificador del Perú*, *El Americano*, *Los Andes Libres*

ABSTRACT

Traditional historiography has considered 1821 as a key year in the achievement of independence in Peru due to the proclamation made by San Martín in Ciudad de los Reyes. This assertion has been and is continually refuted by contemporary publications. From various works it is known that the process of Spanish American independence arose many years earlier, having different stages within which is the San Martín declaration. With this perspective, the central objective of the research is to analyze the political discourse of the patriotic press during this key year of the independence process, through the newspapers *El Pacificador del Perú*, *El Americano* and *Los Andes Libres*; under three specific axes: the political discourse against the vicerealty, the narration of the Spanish American war of independence and the political concepts used by a nascent patriotic press.

KEYWORDS

Wars of independence, political discourse, *The Peacemaker of Peru*, *The American*, *The Free Andes*

1. Introducción

Lleno de entusiasmo fue como se describió el ánimo que todos sintieron el 28 de julio de 1821 ante una Lima libre, con la proclamación de José de San Martín de la independencia del Perú en la plaza Mayor¹. Este suceso clave fue considerado tradicionalmente como el momento más significativo del proceso emancipador, ya que le confirió menor visibilidad a otros momentos relevantes como, por ejemplo, las rebeliones de Tacna (1811 y

1 *El Pacificador del Perú*, n.º 12, 25 de agosto de 1821.

1813), Huánuco (1812) y Cusco (1814), o las batallas de Junín y Ayacucho, que consolidaron la independencia americana en 1824. Esto se desarrolló gracias a la historiografía tradicional, que se centró en estudiar el papel de los «grandes hombres», que ya ha sido superada en la actualidad.

Uno de los campos históricos que se vieron beneficiados de esta «nueva historia» fue la relacionada con la historia política en el periodo de la independencia². A partir del trabajo de François-Xavier Guerra (1992), quien planteó como tesis que se debe estudiar a la prensa como un actor por sí mismo en tiempos de guerra, surgieron trabajos que indagaron el papel de los periódicos en este contexto. Sobre este punto se profundizará más adelante, pero es pertinente aclarar que los trabajos hicieron hincapié en los antecedentes y pormenores políticos del proceso emancipador.

Teniendo en consideración estos criterios, el objetivo central de la presente investigación es analizar el discurso político de la prensa patriota durante un año clave para el proceso de independencia hispanoamericano, 1821. Esto se conseguirá a partir del estudio de los periódicos *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres*. La elección de estos impresos responde a que buscaron difundir un discurso político favorable a la independencia durante el año de nuestro estudio; además, nos permiten analizar el discurso antes y después de la declaración de San Martín en Lima. Con esto se quiere ampliar el conocimiento desde el campo de la historia política, poniendo el foco en la evolución del discurso independentista realizada por los intelectuales que coincidían con estos planteamientos en un año central de la independencia.

Con la finalidad de cumplir el objetivo central, es apropiado elaborar un esquema para conocer sobre las guerras de independencia y el rol de la prensa. En primer lugar, se desarrollará una aproximación a las guerras de independencia hispanoamericana. En segundo lugar, se realizará un acercamiento al rol desempeñado por la prensa en este ambiente de caos político y guerra, buscando adentrarnos en el discurso político de la prensa revolucionaria o patriota, sin dejar de mencionar las principales características del discurso fidelista. Posteriormente, se estudiará los tres periódicos señalados, poniendo el foco en tres temas específicos: el discurso político antivirreinal, la narración de las guerras de independencia y los conceptos políticos usados por la prensa patriota.

2 La «nueva historia» hace referencia a un conjunto de trabajos que vieron la luz debido a la publicación de un capítulo de libro, titulado «La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos», de manos de Bonilla y Spalding (1972). Con el debate de si la independencia fue concedida o no, nuevos intelectuales se preguntaron por otros objetos de estudio, como los sectores subalternos, desde un enfoque que les daba más protagonismo en un periodo tan convulso. Para más información, véase: Contreras y Glave (2015).

2. Una aproximación a las guerras de independencia hispanoamericana

Desde el 28 de julio de 1821 el Perú fue declarado independiente en Lima por el general José de San Martín. Sin embargo, este no fue un suceso espontáneo; diferentes eventos significativos marcaron el desarrollo del conflicto antes y después de la jura en la plaza Mayor de Lima.

Uno de los sucesos que marcaron un punto de inflexión en la relación de la monarquía española y sus dominios en Hispanoamérica fue la invasión napoleónica a la península ibérica, evento que conllevó a que todo el imperio se derrumbara en pocos años (Anna, 2003; Chust y Frasset, 2012; Chust y Rosas, 2018; Guerra, 1992; Hamnett, 2011; Lynch, 2010; Rodríguez, 2005). Esto se originó por el incumplimiento del Tratado de Fontainebleau, suscrito entre Francia napoleónica y la Corona española, donde, entre otras cosas, se pactó que las tropas francesas iban a transitar por territorio hispano para conquistar la Corona portuguesa. Con esta traición, la monarquía española quedó acéfala, debido a la abdicación de Carlos IV y Fernando VII a favor de Bonaparte. Todos estos sucesos políticos provocaron la animadversión de la sociedad española, quienes iniciaron la resistencia por medio del juntismo, que consistió en que el poder volvía al pueblo en ausencia del rey (Chust, 2007), organizados por medio de la Junta Suprema Central, el Consejo de Regencia y las Cortes de Cádiz, para iniciar la búsqueda de la independencia española.

Recién en los últimos meses de 1808 circuló la información respecto a la invasión napoleónica en Hispanoamérica. La reacción fue disímil: todos condenaron la acción de Napoleón y consideraron a Fernando VII como el rey legítimo; en cambio, la diferencia radicó en la reacción política ante la ocupación. Algunos territorios decidieron crear juntas de gobierno para administrar sus dominios en ausencia del rey. En contrapartida, otros decidieron acatar las disposiciones remitidas desde la península. Esta diferencia originó que el virrey Abascal iniciara una campaña bélica contra las juntas de gobierno americanas, al señalar que buscaban su independencia absoluta (1944). Pese a la justificación planteada por el virrey para iniciar las guerras, algunos autores han propuesto que la pretensión de las juntas de gobierno, en primera instancia, era obtener mayor autonomía respecto a la península y no obtener la independencia (Anna, 2003; Chust, 2007).

Las guerras contrarrevolucionarias se dieron a lo largo del territorio hispanoamericano, y llegaron a ciudades como Quito, La Paz, La Plata, Buenos Aires, Santiago, entre otras (Alvarado, 2020; O'Phelan y Lomné, 2013). En esta etapa del proceso de independencia americano el virreinato peruano fue el bastión realista, desde donde se suprimían los intentos

autonomistas hispanoamericanos, lo que no significó la inexistencia de conspiraciones y sublevaciones. Es así como se conocen las rebeliones de Tacna de 1811 y 1813 (Seiner, 2001, 2013), Huánuco de 1812 (Bazán, 2017) y Cusco de 1814 (Glave, 2004; Morán, 2021a; Ojeda, 2016).

A la par del desarrollo de la guerra, el gobierno instaurado en la Corona impulsó políticas de índole liberal que iban en contra del absolutismo defendido por la dinastía borbónica. Entre estas políticas se halla la libertad de imprenta, que originó un boom de impresos (Morán, 2017; Peralta, 2010). Las políticas impulsadas por las Cortes fueron muy criticadas por el virrey, ya que limitaban el poder del rey e instauraban una monarquía constitucional (Abascal, 1944). Posteriormente, con la derrota de Napoleón y la independencia de España, Fernando VII retomó el trono hispano en 1814. Una de sus primeras disposiciones fue suprimir la Constitución liberal, por lo que se reanudó la monarquía absolutista.

Al intensificarse la guerra de independencia debido al retorno de Fernando VII al trono, Abascal dejó el cargo de virrey del Perú en 1816 y fue reemplazado por Joaquín de la Pezuela. La situación del Erario del virreinato que dejó el I Marqués de la Concordia fue crítica, a causa los constantes gastos que se realizaron para sostener la guerra en diferentes frentes (Pezuela, 1947). Al tener como finalidad ajustar gastos y obtener nuevos ingresos por medio de fomentar el libre comercio con los ingleses, Pezuela se ganó el resentimiento de importantes vecinos y corporaciones, lo que perjudicó el financiamiento para la guerra (Anna, 2003; Hamnett, 2011; Mazzeo, 2012).

Así, se produjo el desembarco de la Expedición Libertadora del Perú en septiembre de 1820 en Pisco (Arrambide *et al.*, 2021). A pedido del virrey Pezuela, se iniciaron negociaciones conocidas como las Conferencias de Miraflores para buscar una solución conversada frente a la independencia del Perú, lo que culminó en un rechazo definitivo de San Martín a las propuestas de los representantes realistas (Peralta, 2010). Todos estos antecedentes, que debilitaron aún más la credibilidad del nuevo virrey, se sumaron a la oposición que tenía dentro del ejército y las rencillas desarrolladas con corporaciones muy importantes, y culminaron con la renuncia a su cargo a inicios de 1821, ocupado entonces por José de La Serna (Albi, 2009; De Haro y Moreno, 2018; Martínez, 2014).

El nuevo virrey, al igual que su antecesor, inició negociaciones con San Martín. Pese a que estas conversaciones en Punchauca no llegaron a un acuerdo, se acordó un armisticio entre ambos ejércitos. Mientras esto se desarrollaba, el general San Martín impuso un sitio militar a Lima, lo que ocasionó hambre, desolación y enfermedades (Sánchez, 2001, 2021).

La tregua fue aprovechada por el virrey La Serna, quien organizó su retiro y el de sus tropas de la capital al interior del virreinato para reestablecer sus fuerzas (Alvarado, 2020). Entonces, anunció en panfletos y publicaciones de la prensa su retiro de Lima, y dejó al general José de la Mar al mando con una fuerza refugiada en el Callao.

Con este panorama se ha intentado demostrar que el proceso de independencia del Perú fue más allá de la proclamación del 28 de julio. Tuvo intrincados momentos que hicieron que el virreinato peruano, bastión realista y contrarrevolucionario, consiguiera su emancipación de la Corona española, apoyando el enfoque en el que se toma la independencia como un proceso. En este punto, el virreinato del Perú distaba de haber conseguido una verdadera libertad, pues La Serna y las tropas del rey seguían en los Andes.

3. Un acercamiento historiográfico al papel de la prensa durante las guerras de independencia

La producción de la historiografía política sobre el contexto de la independencia ha sido bastante fructífera en los últimos años, en el marco de la mencionada «nueva historia». Una de las temáticas que ha tenido un enorme impulso dentro de la historiografía política es la relacionada con la historia de la prensa en tiempos de independencia. A partir del trabajo de François-Xavier Guerra (1992) se dio una transformación en la forma de estudiar a la prensa en este contexto, lo que no desmerita trabajos pioneros que consideraron a los periódicos como fuente de estudio. El más importante fue el de Ascensión Martínez Ríaza (1985), quien analizó la prensa doctrinal en aras de comprender la evolución del pensamiento y de las actitudes políticas del grupo de intelectuales detrás de las publicaciones impresas.

Recién en los últimos años se ha desarrollado un abanico de investigaciones sobre la prensa en el contexto de la independencia que ameritan nuestra atención. Joëlle Chassin (1998, 2003) indagó sobre la importancia de la opinión pública en Lima durante los últimos años del virreinato y mostró su impacto en la sociedad. Luis Miguel Glave (2004) arrojó luz sobre la prensa cusqueña desde los primeros años de la independencia hasta el final de la Confederación peruano-boliviana. Carmen Mc Evoy (1999) reveló el papel de la prensa en el tránsito del virreinato a república, bajo la premisa de que todo cambio social origina una prensa doctrinaria y mutaciones en el lenguaje político. Claudia Rosas (2006) estudió la prensa de fines del siglo XVIII y evidenció que, aparte de ser ilustrada y académica, también tuvo un carácter ideológico. Además, detalló el efecto que tuvo la Revolución francesa en el Perú a partir de sus impresos. Víctor Peralta

(2010) inquirió sobre la política y cultura durante el régimen de Abascal, para posteriormente profundizar en la cultura política durante todo el proceso de independencia. Finalmente, Daniel Morán (2008, 2017) le dio rol protagónico a la prensa y el discurso político limeño en el marco de las Cortes de Cádiz, y dio cuenta de la guerra de propaganda desarrollada a través de los periódicos a partir de diferentes publicaciones aparecida en Lima, Buenos Aires y Santiago. Estos autores han dilucidado el rol de los impresos durante este contexto, tratando de plasmar su importancia para la opinión pública, su impacto en la cultura política y la sociedad, además de su vinculación directa con la guerra.

A pesar de las investigaciones señaladas, estas no son las únicas que han concentrado su atención en el estudio de los periódicos en el contexto de las guerras libertadoras. Se ha indagado individualmente en cada periódico con el objetivo de comprender mejor su función dentro de este conflicto. Daniel Morán y Jesús Yarango (2022) estudiaron la *Gaceta del Gobierno de Lima* durante la administración del virrey Abascal y constataron su importancia para el sostenimiento del discurso fidelista. Daniel Morán (2010, 2019, 2021b) se centró en diversas publicaciones periódicas, como *El Investigador*, *El Diario Secreto de Lima* y *La Primavera de Arequipa*, para dar luz sobre sus redes de comunicación, su discurso político, su impacto en el conflicto y su relevancia en la guerra de propaganda. Ahora, es pertinente aclarar que, aunque todos los impresos que circularon en esta etapa fueron elaborados por una «élite letrada», se difundieron asimismo entre la población a través de los cafés, clubes, tabernas y otros espacios de sociabilidad (Holguín, 2013; Peralta, 2010).

En síntesis, todos los trabajos que han aparecido en los últimos años desde la historia política de la independencia nos han mostrado que no solo existió la guerra como la conocemos, y que más bien se desarrolló la guerra de palabras, en donde cada bando difundía su discurso político y deslegitimaba los argumentos del contrario. Los periódicos, panfletos, discursos y sermones sirvieron como una herramienta para desarrollar este conflicto de ideas; pero no solo cumplieron este papel. Cada uno es una muestra de lo que pensaban sus autores, lo que nos permite poder conocer un poco sobre el ideario político de cada bando.

4. El discurso político de la prensa patriota en *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres* durante 1821

La ocupación de Lima en 1821 por parte de la Expedición Libertadora del Sur fue un episodio clave, debido a que por primera vez la capital del más importante virreinato sudamericano y antiguo bastión realista deja de estar bajo el yugo español para ser «libre e independiente», como

fue señalado en el Acta de Independencia del Perú (Anna, 2003; Mera, 2022). Así, en este año se marcó el inicio del gobierno independiente y el Protectorado de San Martín. Sin embargo, no debemos olvidar que estos no fueron los únicos sucesos relevantes acontecidos en 1821.

El presente artículo busca adentrarse en la historiografía independentista utilizando documentos periodísticos que circularon en 1821. En este caso, se trabajará con *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres*. Los tres impresos tienen como común denominador haber tenido un discurso político de índole patriota e independentista. No obstante esta característica, cada uno desempeñó un papel propio en el agitado año de 1821, de acuerdo con el contexto en que aparecieron.

El Pacificador del Perú, impreso entre abril y septiembre de 1821, tuvo un total de trece números, además de un prospecto. Con el desarrollo de la guerra, vieron la luz en Huaura, Barranca y Lima. Su principal redactor fue Bernardo de Monteagudo. Surgió en el contexto de la segunda coyuntura liberal de 1821, y tuvo una destacada polémica con *El Triunfo de la Nación*, periódico de tendencia fidelista que defendía el régimen de La Serna (Morán, 2017; Peralta, 2010). El impreso procuró ser una herramienta para deslegitimar el gobierno de La Serna, y ensalzar la causa independentista.

En similar tenor apareció *El Americano*, periódico editado por Guillermo del Río en julio de 1821. Nació cuatro días después de que el virrey La Serna y sus tropas abandonaron la Ciudad de los Reyes. Su principal finalidad fue difundir proclamas de San Martín y Arenales, entre otros documentos. Posteriormente, el impreso fue reemplazado, por decisión de sus editores, por *Los Andes Libres*.

Al igual que su antecesor, *Los Andes Libres* fue un periódico editado por Guillermo del Río. En total se publicaron 19 ejemplares y un suplemento entre el 24 de julio y el 6 de diciembre de 1821. Los editores aspiraban el apoyo de la población para el mantenimiento y la divulgación de noticias sobre la campaña bélica. El periódico tuvo como meta aportar a la consolidación del mando independiente, e insertarse en el debate sobre cuál sería la mejor forma de gobierno para el Perú. Fue reemplazada por el *Correo Mercantil, Político y Literario del Perú*.

Es imprescindible señalar a otros periódicos publicados que tuvieron un claro discurso político patriota. Entre ellos se encuentran *El Sol del Perú*, *La Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, *La Abeja Republicana* y *El Tribuno de la República Peruana*. Estos impresos se suman a una amplia gama de periódicos que circularon y fueron parte de la guerra de propaganda que se desarrolló en todo el continente sudamericano durante el periodo de independencia (Morán, 2017; Pimenta, 2017).

Para el análisis del discurso político común de estos impresos, se ha distinguido tres ejes concretos. En primer lugar, el análisis del discurso político patriota y antivirreinal que tuvieron los periódicos. En segundo lugar, la narración de la guerra que otorga cada impreso, donde son visibles ciertos matices relacionados con el conflicto. Finalmente, un análisis de los conceptos políticos que se usaron dentro de este discurso patriota.

4.1. «Españoles! Hasta aquí duró el reino del depotismo»³. El discurso político patriota y antivirreinal

El ingreso de la Expedición Libertadora al virreinato peruano en 1820 liderada por el general San Martín tuvo la misión de conseguir la independencia del Perú y de consolidar la libertad del continente sudamericano. Es por ello que el Ejército revolucionario creó una red propagandística, cuyo objetivo fue difundir las ideas sobre la independencia y críticas al gobierno virreinal.

Uno de los primeros argumentos apoyados en 1821 por esta «prensa doctrinaria» (Martínez, 1985; Peralta, 2010) fue criticar abiertamente al liberalismo español y la Constitución de Cádiz, desarrollada en el marco del Trienio liberal. Sobre ello, en *El Pacificador* se leyó que se les invitó a adoptar una constitución creada en Cádiz, por lo que creen que se ha «insultado nuestra razón queriendo persuadirnos, que podemos ser felices, adoptando un proyecto, que va á hacer desgraciada á la misma España»⁴.

Es perceptible que, si bien se acentuaron los intentos por «hermanar a los habitantes de América» bajo la luz de la Constitución, este plan ya no era el deseable por los americanos. Si la Corona quería la paz en América, había «un solo medio [que] señalan la experiencia, la razón y el interés de ambos para pacificar el Perú y tranquilizar toda la América: reconocer su Independencia»⁵. Se agregó que «España no tiene medio para subyugarlos, pero su sistema es alimentar nuestras desgracias»⁶. Con estas referencias se comprende la postura política de la Expedición Libertadora y el fracaso de las negociaciones entabladas por los representantes de ambos bandos para poner fin a la guerra.

Algunas remisiones de cartas de vecinos se refieren a las penurias sufridas en Lima a raíz del sitio del Ejército. Así, Julian Rico indicó: «que un pueblo sufra todos los horrores de la guerra, del hambre, y la muerte misma, por defender sus derechos é intereses, su honor y su existencia

3 *Los Andes Libres*, n.º 7, 18 de septiembre de 1821.

4 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

5 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

6 *El Pacificador del Perú*, n.º 2, 20 de abril de 1821.

nacional, es un heroísmo sublime»⁷. Sin embargo, además de hacer eco del enorme esfuerzo de la población por soportar las consecuencias del conflicto, él también reflexionó sobre los excesos cometidos por las autoridades virreinales. Apuntó «que desfallezca á impulsos de la tiranía, y se vea despojar tranquilamente de sus propiedades; que consienta que sus ciudadanos sean arbitrariamente inmolados»⁸. Él prosiguió con que se prefiere «la subsistencia del Ejército á la nuestra, es inferirnos un agravio, violando la igualdad con que deben ser considerados los individuos de la sociedad»⁹. Todo el mensaje escrito por el «europeo amante de la justicia» tuvo como finalidad quejarse de todos los sacrificios que se han realizado para el desarrollo de la guerra, y afirmó que lo mejor para el pueblo sería la paz. A ambas remisiones, se sumó la de un anónimo dirigido al Cabildo de Lima, donde señaló que:

Depuesta la autoridad que gobernaba por el rey, nombrada, y no elegida la diputación provincial, por consiguiente ilegítima e anti-constitucional y una junta llamada de pacificación, instalada por la autoridad de la fuerza militar; ¿considera V. E. que con estos absurdos debamos por más tiempo someternos á tanta arbitrariedad?¹⁰.

El anónimo también abogó por el fin de la guerra para que la sociedad pueda prosperar. Esta carta merece especial atención, pues obtuvo una respuesta de La Serna: «siempre que el general del ejército invasor se preste á un armisticio que sea honroso, y digno de la nación española, puede V. E. y todos estar seguros de que mi voto será la paz»¹¹. Pese a su respuesta, el virrey aclaró que no acordaría un tratado con los revolucionarios si perjudicasen a la monarquía.

Estas comunicaciones son de utilidad porque dan un panorama de la situación que enfrentaba Lima gracias al sitio y permiten observar que La Serna no era considerado como un «virrey legítimo». Además, dibujan un régimen virreinal caracterizado por el interés en agenciarse de recursos para la guerra, que comete múltiples excesos y atropellos contra los habitantes de la capital.

Pero estas no serían las únicas críticas que se harían a la administración de La Serna. En *El Pacificador del Perú* se colocó que disponían de una serie de cartas en donde «revelaremos al Gobierno revolucionario establecido en Lima por los Gefes rebeldes de Asnapuquio, algunos secretos que no

7 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

8 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

9 *El Pacificador del Perú*, n.º 5, 20 de mayo de 1821.

10 *El Pacificador del Perú*, n.º 8, 20 de junio de 1821.

11 *El Pacificador del Perú*, n.º 8, 20 de junio de 1821.

les vendrán mal ni á nosotros tampoco»¹². La meta de estas publicaciones era aclarar que La Serna y los generales que lo apoyaron no deseaban «cumplir con los deberes de vasallage ó la lealtad que decantan, sino disputarse el poder de adquirir una fortuna»¹³. En otro número persistieron en que la «escandalosa insurrección de La Serna y sus cómplices, que infringiendo esa misma Constitución que afectan adorar, depusieron del mando al último virrey del Perú, usurpando una autoridad»¹⁴.

A pesar de los constantes ataques que la prensa patriota contra La Serna, las negociaciones entre sus representantes y los del general San Martín continuaron en Punchauca, y tuvieron el mismo objetivo que las conversaciones en Miraflores. Así, se llegó a un armisticio, sobre el cual Monteagudo señaló: «ampliamos de buena voluntad por nuestra parte el armisticio convenido en Punchauca, y queda suspenso el *índice*»¹⁵, en referencia a los secretos que antes habían amenazado con revelar, no sin dejar en claro que la información de la que disponían eran una muestra del «horror que excitan las máximas de un Gobierno profundo en iniquidad»¹⁶.

El virrey La Serna aprovechó las negociaciones para organizar su retiro de la capital, con el plan de reagruparse en los Andes. En el contexto de su retiro, el coronel Goyeneche remitió una carta a su hermano, el oidor de la Audiencia de Lima, donde le confesó su opinión sobre la situación del virreinato, lo que demostraba que incluso los miembros del ejército real albergaban dudas de continuar la contienda bélica. Advirtió que lo mejor sería si «ellos depondrían las armas de la mano y buscarían la amistad de los que han sido por tres siglos las víctimas y el objeto de su odio»¹⁷.

Siguiendo su estrategia, La Serna procedió a su retiro de la Ciudad de los Reyes el 6 de julio, no sin antes realizar una proclama dos días antes, dirigida a los pobladores, para hacer de conocimiento público que «tendré tal vez que operar por algún tiempo con el resto fuera de la ciudad y sus inmediaciones»¹⁸. Este bando tenía la finalidad de prevenir a los limeños para que, si lo desearan, se resguardasen en el fuerte del Callao, que seguiría bajo el control de las tropas hispanas. Sobre ello, el *Pacificador* planteó que la retirada «ó bien sea este un movimiento de defensa, ó un paso forzado por las circunstancias á que se vio reducido»¹⁹.

12 *El Pacificador del Perú*, n.º 2, 20 de abril de 1821.

13 *El Pacificador del Perú*, n.º 3, 30 de abril de 1821.

14 *El Pacificador del Perú*, n.º 4, 10 de mayo de 1821.

15 *El Pacificador del Perú*, n.º 6, 30 de mayo de 1821.

16 *El Pacificador del Perú*, n.º 6, 30 de mayo de 1821.

17 *El Pacificador del Perú*, n.º 10, 10 de julio de 1821.

18 *El Pacificador del Perú*, n.º 11, 20 de julio de 1821.

19 *El Pacificador del Perú*, n.º 11, 20 de julio de 1821.

El abandono de Lima por parte de La Serna y sus tropas abrió nuevos postulados en *El Pacificador* relacionados con eliminar todo el influjo de lo peninsular, a fin de corregir las ideas inexactas que tienen los pueblos, y realizar reformas para despojar a las instituciones de todas las costumbres y defectos españoles²⁰. Aprovechando su retiro, y a puertas del ingreso de la Expedición Libertadora a la Ciudad de los Reyes, San Martín remitió un oficio al arzobispo, para solicitar que «cooperen é influyan todos á conservar el orden del pueblo, el respeto de los ciudadanos pacíficos, é inspiren confianza y seguridad á los espíritus sobresaltados»²¹. Al mismo tiempo, el libertador envió un oficio al Ayuntamiento, donde señaló: «estoy dispuesto á correr un velo sobre todo lo pasado, y desentenderme de las opiniones políticas que, antes de ahora, hubiese manifestado cada uno. V. E.»²². El general emitió también una proclama dirigida a los habitantes de los departamentos libres, y reportó que «en Miraflores y en Punchauca, la paz ha sido el grande objeto que he recomendado á mis diputados, con tal que la independencia de los pueblos no quedase expuesta á las antiguas agresiones»²³. De ello se infiere que el objetivo central del discurso político de la Expedición Libertadora, realizado a través de las páginas del *Pacificador*, fue llegar a una conciliación para consolidar la independencia y poner fin a la guerra.

Habiendo preparado todo para un ingreso «pacífico», este finalmente ocurrió el 12 de julio. El 15 se votó la declaración de independencia de España y el 28 se proclamó²⁴. Sobre esto, se dio gracias a «la antigua tendencia del pueblo á emanciparse del dominio español y la persuasión que todos tienen de las ventajas que han adquirido en el nuevo orden de las cosas»²⁵.

Declarada la independencia del Perú en la plaza Mayor, el Protectorado de San Martín tomó sus primeras acciones políticas, entre las que se encuentra el abolir la contribución de guerra. Se estableció «un banco de rescate, poniendo de contado de los fondos del ejército 53,000 pesos, así para fomentar la casa de moneda, dándola en sus urgencias por mucho menos de su valor intrínseco»²⁶. Entonces, una de las primeras misiones fue la de organizar y recuperar la Hacienda del Perú, por lo que se emitieron «disposiciones sobre el contrabando que es la ruina del comercio y

20 *El Pacificador del Perú*, n.º 11, 20 de julio de 1821.

21 *El Americano*, n.º 1, 10 de julio de 1821.

22 *El Americano*, n.º 2, 12 de julio de 1821.

23 *El Americano*, n.º 2, 12 de julio de 1821.

24 *El Pacificador del Perú*, n.º 12, 25 de agosto de 1821.

25 *El Pacificador del Perú*, n.º 12, 25 de agosto de 1821.

26 *El Pacificador del Perú*, n.º 13, 1 de setiembre de 1821.

del Erario»²⁷. Después de procurar establecer un orden económico a la nascente república, se juró el Estatuto Provisorio²⁸, que fue emitido el 12 de febrero de 1821 en Huaura. Esta estipulaba la demarcación del territorio liberado y la forma de la administración que se debe regir²⁹.

Pese a la declaración de independencia, la prensa patriota continuó su discurso contra el régimen virreinal. *El Americano* argumentó que el ejército liderado por La Serna se fue de la capital, pero no sin «saquear cuanto pudieron [de] los templos y los particulares»³⁰. En las páginas de *Los Andes Libres* se dijo que el gobierno virreinal «desnudaba los templos de sus riquezas, agotaba los fondos públicos, dilapidaba los privados, y talando nuestros campos, nos sumergía en el hambre y la miseria»³¹. El objetivo de estas premisas fue resaltar la situación caótica y crítica que dejó la administración de La Serna en la capital.

La prensa patriota también difundió información sobre los beneficios que conllevaba la independencia para el Perú. Se apeló incluso a un pasado histórico y se resaltó que «los indios son nuestros compatriotas y hermanos y estamos envueltos en una misma desgraciada suerte»³², con el fin de evidenciar que toda la sociedad ha estado bajo el yugo español, y que debe existir una unión entre los peruanos. Por ello, se señaló que «el Amor a la Patria es una de las virtudes sociales. Que el hombre que la posee está dispuesto á sacrificar sus desvelos, sus intereses y su propia existencia por bien común»³³.

En su afán de difundir noticias positivas del proceso independentista, la prensa alababa al general San Martín, «que á expensas de riesgos, trabajos y fatigas, sacrificando su gloria y su quietud, ha dado con su genio, y su constancia la Independencia á este desventurado Perú»³⁴, y se consideraba que todo peruano debería «imitar las heroicas virtudes del Protector del Perú»³⁵. Finalmente, se invocó a las «víctimas postreras del antiguo sistema, reuníos alrededor del Héroe Libertador, del Héroe filósofo que ha derivado las quimeras de la tiranía: bendecid la mano benéfica que suaviza mísera suerte»³⁶. Todas estas referencias tenían la finalidad

27 *El Pacificador del Perú*, n.º 13, 1 de setiembre de 1821.

28 *Los Andes Libres*, n.º 9, 6 de octubre de 1821.

29 Congreso de la República, Reglamento Provisional de 1821, 12 de febrero de 1821.

30 *El Americano*, n.º 2, 12 de julio de 1821.

31 *Los Andes Libres*, n.º 1, 24 de julio de 1821.

32 *Los Andes Libres*, n.º 2, 31 de julio de 1821.

33 *Los Andes Libres*, n.º 2, 31 de julio de 1821.

34 *Los Andes Libres*, n.º 3, 7 de agosto de 1821.

35 *Los Andes Libres*, n.º 4, 14 de agosto de 1821.

36 *Los Andes Libres*, n.º 7, 18 de setiembre de 1821.

de vincular al buen ciudadano con las características que personificaba el general San Martín, ensalzando su figura para ponerlo como ejemplo.

Otro de los mecanismos que la prensa patriota utilizó para difundir los idearios independentistas en 1821 fue declarar la importancia de la educación para los pueblos. Sobre esto se indicó que «el hombre se modela por la educación, su moral se sostiene por las costumbres, se consolida por las leyes; y no es en él tan absoluta la influencia del clima como en los demás seres organizados»³⁷. Y no se dejó de lado la educación necesaria para el bello sexo, en cuyas manos «la naturaleza misma ha confiado el sagrado deber de formar nuestro corazón en la infancia»³⁸, en virtud de que se necesita «de una mano diestra formada por el amor para que las dirija: y no podrá una tierna madre llenar debidamente una obligación tan precisa, si ella misma aún conserva los vicios de una educación servil y descuidada»³⁹.

4.2. «Muramos antes que depender ni remotamente de la patria de nuestros verdugos y asesinos»⁴⁰. La narración de la guerra de independencia en Hispanoamérica

1821 marcó un antes y un después durante las guerras de independencia, debido a la declaración de independencia en Lima. En esa línea, *El Pacificador del Perú*, periódico patriota, comenzó a narrar los pormenores del motín de Aznapuquio, buscando deslegitimar a La Serna. Sobre esto, algunos documentos interceptados mencionan que el «Ejército se halla sobre las armas con todos sus Gefes á la cabeza sin exceptuar uno, y no las dejarán hasta que obtenga la orden de reconocimiento de Virrey á favor del Exmo. S. General La Serna»⁴¹. Esta acción era una clara advertencia al virrey Pezuela para que deje el cargo, pese a que él era una autoridad «legal» gracias a su nombramiento por Fernando VII. Ante este pedido, en un oficio emitido al auditor de Guerra, él se refiere al «horroroso atentado de los Gefes del Ejército de esta Capital que han causado mi violento é imprevisto despojo del mando que ejercía»⁴², a quienes califica como «gefes jóvenes, licenciosos, é insensatos que han traído consigo la insubordinación, é indisciplina desconocidas antes en este País».⁴³ Adicionalmente, el mismo Pezuela indicó que ante la situación caótica del ejército estaba ideando «replegarme sobre Guamanga y Cusco [...] y dar tiempo á recibir

37 *Los Andes Libres*, n.º 10, 21 de octubre de 1821.

38 *Los Andes Libres*, n.º 10, 21 de octubre de 1821.

39 *Los Andes Libres*, n.º 10, 21 de octubre de 1821.

40 *El Pacificador del Perú*, n.º 4, 10 de mayo de 1821.

41 *El Pacificador del Perú*, n.º 3, 30 de abril de 1821.

42 *El Pacificador del Perú*, n.º 3, 30 de abril de 1821.

43 *El Pacificador del Perú*, n.º 3, 30 de abril de 1821.

auxilios de la Península [...], mi situación y la de este Ejército es tanto más crítica, cuanto más reducido sea el radio de sus operaciones»⁴⁴.

Esta comunicación es un claro indicio de que el virrey Pezuela ya planeaba abandonar la capital para atrincherarse desde el interior del virreinato; suceso que sí ocurrió, pero al mando de La Serna algunos meses después. Sobre su deposición del cargo, Pezuela le indicó al ministro de Guerra que «tenga la bondad de dar cuenta á S. M. para los fines convenientes y restablecimiento público de una ultrajada autoridad representante del rey».⁴⁵

Mientras se criticó el régimen de La Serna por un lado, por otro se resaltó un hecho curioso. Un oficial peruano bajo el seudónimo de Tupac Amaro envió un oficio al periódico *El Pacificador del Perú*, donde lamentaba que no les dieran el armamento necesario a los pueblos de la sierra, es decir, vienen «á libertar el Perú, encontramos empeñados en sostener su independencia y tener encajonados en los buques más de 4000 fusiles que no hacen sino enmohecerse, son cosas incomprensibles»⁴⁶. Ante la crítica, Monteagudo respondió que «si no se reparte con más prodigalidad, ni á V. ni á mí nos compete averiguarlo: el General en Gefe tendrá sin duda razones para postergar el momento»⁴⁷.

A la par, se informó sobre el desarrollo de distintos combates entre las tropas del rey y el ejército libertador. Fue especialmente narrado el combate de Mirave a través de la correspondencia de Guillermo Miller, quien aludió que el enemigo contaba con «150 infantes montados en mulas, y media docena de cohetes los obligaron á retirarse y repasar el río que algunos habían ya salvado, tomando el camino por donde se vinieron»⁴⁸. Paralelamente, las tropas al mando del mayor Soler «persiguió y derrotó completamente á los fugitivos, matándoles un oficial, 13 soldados, y haciendo prisioneros al Coronel la Sierra, 4 oficiales y 30 soldados»⁴⁹. En esta batalla se aniquilaron tres fuerzas destacadas de los españoles enviadas desde Arequipa, Puno y La Paz contra el ejército libertador, que fueron derrotadas gracias al apoyo de los habitantes de la ciudad, «cuyo patriotismo merece los mayores aplausos de los que yo soy capaz de manifestar»⁵⁰. Sobre este conflicto, el brigadier Olañeta escribió una carta al virrey y indicó

44 *El Pacificador del Perú*, n.º 3, 30 de abril de 1821.

45 *El Pacificador del Perú*, n.º 4, 10 de mayo de 1821.

46 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

47 *El Pacificador del Perú*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

48 *El Pacificador del Perú*, n.º 9, 30 de junio de 1821. Para conocer más información, véase: John Miller, *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú* (Lima, Ministerio de Cultura, Proyecto Bicentenario del Perú, 2021).

49 *El Pacificador del Perú*, n.º 9, 30 de junio de 1821.

50 *El Pacificador del Perú*, n.º 9, 30 de junio de 1821.

que el fin de las tropas revolucionarias, después de su victoria, estaban «dirigidos á sublevar los pueblos, cuya empresa les es muy fácil por la adhesión de todos generalmente al sistema disidente»⁵¹.

Lo que acontecía en el Perú era tan importante como lo que tenía lugar en otras ciudades del continente. Este es el caso de la ciudad de Maracaibo, que dejó de estar bajo el dominio español para integrar la naciente república de Colombia. Esto lo consiguieron «sin efusión de sangre, porque las autoridades de acuerdo con el pueblo, y con una misma opinión, han hecho su transformación del modo más digno»⁵². En igual sintonía se refieren a Guayaquil, ciudad que lleva «el estandarte de los libres hasta donde aún no ha tremolado sino el de la crueldad y tiranía»⁵³, además que en el cuartel general en la misma ciudad se declaró que «la República se halla completamente libre en el Norte»⁵⁴.

Con el ingreso del general San Martín a la capital se calmaron las aguas, es decir, se buscó establecer un orden político dentro de la novel nación, por lo que en los meses que siguieron a la proclamación de la independencia, durante 1821, la prensa patriota no dio a conocer más sobre avances militares dentro del territorio, pero sí destacó algunas novedades como la total destrucción del ejército español en Venezuela, comunicada por el general Santander⁵⁵.

4.3. «Viva la patria, viva la libertad, viva el general San Martín»⁵⁶. Los conceptos políticos usados por la prensa patriota

Durante la guerra de independencia hispanoamericana, se desarrolló una transformación en las ideas y el vocabulario político de los actores. Algunos conceptos como nación, vecino o pueblo sufrieron diversas modificaciones en sus significados de acuerdo con quién utilizara el término. En ese sentido, el propósito es realizar un análisis de tres conceptos significativos para los periódicos estudiados, que serían patria (Velásquez, 2010), libertad (Rivera, 2017) e independencia (Chassin y Velásquez, 2017), conceptos que tienen conexión entre sí.

La finalidad del vocabulario político patriota era difundir un discurso interesado en deslegitimar al régimen virreinal, concediendo nuevas definiciones a ciertos conceptos (Aljovín y Velázquez, 2017). Claro que esto no es una característica exclusiva de 1821, sino que es observable a lo largo

51 *El Pacificador del Perú*, n.º 10, 10 de julio de 1821.

52 *El Pacificador del Perú*, n.º 9, 30 de junio de 1821.

53 *El Pacificador del Perú*, n.º 9, 30 de junio de 1821.

54 *El Pacificador del Perú*, n.º 12, 25 de agosto de 1821.

55 *Los Andes Libres*, n.º 9, 6 de octubre de 1821.

56 *El Americano*, n.º 1, 10 de julio de 1821.

del proceso de independencia, donde ambos bandos utilizaron similares conceptos, pero con una acepción distinta.

Uno de los conceptos más utilizados es el de patria, que para «los conductores del carro de la tiranía y sus secuaces suponen que [...] es un cúmulo de pasiones desordenadas y el ejercicio del más desenfadado libertinaje»⁵⁷. Pero para los editores patriotas esta definición era errónea, dado que en «la capital del Perú y en casi todas sus provincias se ha destruido la ilusión y aun aquellos que por sistema aborrecían la Independencia, están convencidos de que el Amor a la Patria es una de las virtudes sociales»⁵⁸. Así, consignó que el verdadero patriotismo era cuando se «está dispuesto á sacrificar sus desvelos, sus intereses y su propia existencia por bien común»⁵⁹.

La prensa también se refirió a los años de tiranía española, donde se establecieron sus leyes y reformas que evitaron las luces. Con la finalidad de combatir esta deficiencia, se planteó la urgencia de «una educación patriótica para que exista una patria; y es necesario que reconozca cada individuo su clase y sus deberes»⁶⁰. A su vez, se resaltó que la patria no era conformada por unos pocos, por lo que se agregó: «ya no dareis el ser á miserables esclavos: vuestros hijos ya son libres desde el seno materno: la Patria los adopta: serán nuestros hermanos»⁶¹.

Sobre el concepto libertad se articuló que «la España ha proclamado su libertad, y á su exemplo ha jurado la América su independencia»⁶². Con esta lógica y por intermedio de la prensa se cuestionó el motivo por el cual la monarquía no aceptó otorgar la libertad a sus antiguos dominios, y se respondió a sí misma con el argumento de que fue porque la Corona era una tiranía. A su vez, se indicó que mientras los españoles se encontraran en el continente americano, «la libertad, igualdad, no admiten sino una definición, ni significan otra cosa, que la necesidad y el deber de hacer la guerra á los españoles»⁶³.

La prensa de la época tenía conocimiento de que con la retirada de La Serna y la proclamación de San Martín todavía no se había consolidado la libertad de América, por lo que se indicó la necesidad de «consumar con honor la grande obra de la naciente Libertad, ó perecer con vileza baxo el

57 *Los Andes Libres*, n.º 2, 31 de julio de 1821.

58 *Los Andes Libres*, n.º 2, 31 de julio de 1821.

59 *Los Andes Libres*, n.º 2, 31 de julio de 1821.

60 *Los Andes Libres*, n.º 10, 21 de octubre de 1821.

61 *El Americano*, n.º 2, 12 de julio de 1821.

62 *El Americano*, n.º 2, 12 de julio de 1821.

63 *Los Andes Libres*, n.º 9, 6 de octubre de 1821.

cuchillo de nuestros asesinos»⁶⁴. Por lo que se debía correr «á las banderas del héroe libertador: ellas acostumbradas tantas veces á la victoria nos enseñarán el camino»⁶⁵. Finalmente, el concepto también se vinculó con el pasado andino, por lo que se indicó que «venganza y libertad responden desde el sepulcro de los pálidos espectros de los Yncas. Sí, víctimas ilustres, sí: sereis vengadas»⁶⁶.

La independencia fue un término muy utilizado durante todo el conflicto, al igual que las otras. Sobre este decían que la única forma de pacificar al Perú y tranquilizar todo el continente era al «reconocer su independencia»⁶⁷. Se indicó que el impulso «hacia este término viene de una causa más antigua y más irresistible: tal es el poder moral, fundado en el progreso de las ideas y en la experiencia de los sucesos»⁶⁸.

Entonces, se hacía una vinculación entre el progreso de las ideas, la Ilustración y la experiencia desarrollada para señalar la necesidad de la independencia. De ese modo, en el contexto de la proclamación de San Martín, se puede leer:

Ciudadanos: el altar nos espera. Las armas entrelazadas con el pacífico olivo le rodean: emblemas de la moderación y la fuerza. La hora prescripta al sagrado rito se acerca: vamos á cumplir el acto más terrible de nuestra vida. Juremos de una vez la Independencia ó la muerte. No nos queda medio para elegir, sino elegir los extremos⁶⁹.

En ese sentido, para el coronel José de la Riva Agüero, las bases de la independencia son la «unión, desinterés y valor»⁷⁰, y recomendó imitar las virtudes de San Martín. Después de la proclama se buscó proteger la independencia y libertad conseguida, por lo que se sancionó «la libertad de la imprenta y esta será siempre el Paladín conservador de nuestra santa Independencia, y el garante de nuestra seguridad si sabemos usar de ella con la moderación y el honor que corresponde á hombres libres»⁷¹. Esto tiene relación con el objetivo central del Protectorado, que era ser un garante de la nueva nación para evitar la reconquista por parte del virrey La Serna y sus huestes, que se encontraban asentadas en el Cusco.

64 *Los Andes Libres*, n.º 1, 24 de julio de 1821.

65 *Los Andes Libres*, n.º 1, 24 de julio de 1821.

66 *Los Andes Libres*, n.º 7, 18 de setiembre de 1821.

67 *El Pacificador*, n.º 1, 10 de abril de 1821.

68 *El Pacificador*, n.º 6, 30 de mayo de 1821.

69 *Los Andes Libres*, n.º 1, 24 de julio de 1821.

70 *Los Andes Libres*, n.º 4, 14 de agosto de 1821.

71 *Los Andes Libres*, n.º 10, 21 de octubre de 1821.

5. Conclusiones

La conmemoración del bicentenario de la independencia del Perú ha permitido que la agenda historiográfica de este periodo sea bastante fructífera. Se han ido brindando distintas perspectivas a la mayoría de los eventos que culminaron con la derrota total de los españoles en Hispanoamérica y la consolidación de la libertad americana. Es con el objetivo de sumar a esta agenda que la investigación buscó analizar el discurso político de la prensa patriota en 1821, brindando mayores matices sobre los sucesos desarrollados antes, durante y después de la proclamación de San Martín el 28 de julio. Tomamos este año por ser uno representativo de la independencia, pero sin olvidar otros sucesos claves que marcaron el proceso emancipador hispanoamericano.

El análisis de la prensa patriota a partir de los periódicos en *El Pacificador del Perú*, *El Americano* y *Los Andes Libres* permitió el acercamiento al discurso político revolucionario, que no había tenido mucho desarrollo dentro del territorio peruano por la inflexible política de los virreyes para evitar la circulación de información «sediciosa». Allí radicó la importancia de los impresos, sin omitir considerar que fueron respaldados por la Expedición Libertadora.

El objetivo central de los impresos era difundir un discurso político que criticaba al régimen virreinal, consideraba ilegítima la administración de La Serna y condenaba los abusos cometidos por los realistas en su retiro de la capital. Al mismo tiempo, propagaban en territorio peruano las ideas patriotas, partiendo de halagar al general San Martín al personificarlo como un ejemplo y resaltar la importancia de la educación para la sociedad.

Este trabajo también mostró otro rostro: la narración de la guerra, que tenía un doble objetivo. En primer lugar, deslegitimar el gobierno de La Serna porque él, junto con otros militares, despojaron del poder a Joaquín de la Pezuela, virrey nombrado por Fernando VII, por lo que consideraban al gobierno virreinal como ilegítimo y planteaban que no debía ser obedecido por ese motivo. En segundo lugar, ensalzar el ánimo de las tropas y la sociedad, narrando las victorias en diversos combates, la consolidación de la independencia de ciertas regiones y la desesperación de algunos militares españoles sobre la grave situación del ejército realista.

El estudio de los conceptos políticos no es un asunto que se pueda omitir en el análisis de la prensa. Pese a la diversidad de conceptos que fueron utilizados dentro del discurso patriota impreso en los periódicos, se eligió analizar tres: patria, libertad e independencia. Esto con el afán de respaldar lo que entendían los «patriotas» y distinguir las definiciones

que ellos le daban a lo que pensaban otros actores, como los españoles, quienes consideraban estos términos de forma despectiva.

A partir de trabajos como este se intenta reforzar que el análisis de la prensa como un actor político durante las guerras de independencia permite esclarecer un poco más las ideas que tenían los editores, lo que abre las puertas para realizar trabajos desde la óptica de historia intelectual. Además, es a partir del análisis del discurso usado por ambos bandos que podemos acercarnos un poco más a lo que se denominó como «guerra de propaganda». A pesar de la elección arbitraria de conceptos realizada en esta investigación, a lo largo de la prensa en tiempos de independencia es habitual encontrar términos como opinión, revolución, ciudadanos, igualdad, etc., por lo que es importante resaltar que los periódicos también serían un insumo útil para el desarrollo de una historia conceptual.

Para finalizar, se concluye provechoso apuntar que quedan vacíos aún. En este caso, en relación con la fuente usada para este trabajo, la prensa se convierte en un pozo de valor para quien desea reflexionar, por ejemplo, sobre el honor. Exactamente, a través de las páginas se puede notar cómo el discurso revolucionario iba enlazando los conceptos que fueron divulgando con el honor patriota, caracterizado por la defensa de la independencia. De ese modo, no solo construían un nuevo vocabulario, sino el ideario de un comportamiento adecuado para este nuevo contexto de libertad.

Contribución de autoría

Morelia Yanelly Loroña Veli participó en las fases de diseño, conceptualización, investigación, metodología, análisis de información, redacción del borrador y revisión final del texto.

Jesús Yarango Velasquez participó en las fases de conceptualización, investigación, metodología, redacción del borrador y revisión del texto final.

Daniel Morán Ramos participó en las fases de conceptualización, investigación, metodología, redacción del borrador y revisión del texto final.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

Los autores indican no haber utilizado ningún tipo de IA generativa en este texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abascal, J. (1944). *Memoria de Gobierno. Tomo I*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla.
- Albi, J. (2009). *El último virrey*. Ollero y Ramos.
- Aljovín, C. y Velázquez, M. (2017). *Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870. Lenguajes de la Independencia y de la República*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Alvarado, P. (2020). *Virreyes en armas. Abascal, Pezuela y La Serna: la lucha contrarrevolucionaria desde el virreinato del Perú (1808-1826)*. Instituto Riva-Agüero y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Anna, T. (2003). *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Arrambide, V., Mc Evoy, C. y Velázquez, M. (2021). *La Expedición Libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Bazán, M. (2017). *La participación de los sectores populares en la rebelión de Huánuco, 1812: saqueadores, seductores e incanistas*. [Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Bonilla, H. y Spalding, K. (1972) La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En H. Bonilla, P. Chaunu, T. Halperin, E. Hobsbawm, K. Spalding y P. Vilar (eds.), *La independencia en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Chassin, J. (1998). Lima, sus elites y la opinión durante los últimos tiempos de la colonia. En F. Guerra y A. Lempérière (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (pp. 241-269). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Fondo de Cultura Económica.
- Chassin, J. (2003). La invención de la opinión pública en Perú a comienzos del siglo XIX. *Historia Contemporánea*, 27, 631-646.
- Chassin, J. y Velázquez, D. (2017). Independencia, 1770-1870. En C. Aljovín, y M. Velázquez (comps.), *Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870. Lenguajes de la Independencia y de la República* (pp. 197-222). Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Chust, M. (2007). *1808: la eclosión juntera en el mundo hispano*. Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas y Colegio de México.
- Chust, M. y Frasset, I. (2013). *Tiempos de revolución. Comprender las Independencias iberoamericanas*. Fundación Mapfre y Taurus.
- Chust, M. y Rosas, C. (2018). *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Universitat Jaume I, El Colegio de Michoacán y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971). Periódicos. El Pacificador, El Triunfo de la Nación, El Americano, Los Andes Libres. En *Colección Documental de la Independencia del Perú*, t. XXIII, v. 1. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Congreso de la República del Perú. (1821). Reglamento Provisional de 1821. <https://www3.congreso.gob.pe/Docs/sites/webs/constitucion/constituciones/Reglamento-Provisional-1821.pdf>

Contreras, C. y Glave, L. (2015) *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Instituto de Estudios Peruanos.

De Haro, D. y Moreno, A. (2018). Contribución de guerra y negociaciones: la política fiscal del virrey La Serna en Lima (1821). *Anuarios de estudios americanos*, 75, 269-294. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2018.1.10>

Glave, L. (2004). *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco, 1825-1839*. Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Guerra, F.-X. (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. MAPFRE.

Hamnett, B. (2011). *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824*. Fondo de Cultura Económica.

Holguín, O. (2013). *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica*. Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.

Lynch, J. (2010). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Ariel.

Martínez, A. (1985). *La prensa doctrinal en la independencia de Perú, 1811-1824*. Ediciones Cultura Hispánica e Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Martínez, A. (2014). *La Independencia inconcebible. España y la «pérdida» del Perú (1820-1824)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Riva-Agüero.

Mazzeo, C. (2012). *Gremios mercantiles en las guerras de independencia. Perú y México en la transición de la Colonia a la República, 1740-1840*. Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.

Mc Evoy, C. (1999). El motín de las palabras: la caída de Bernardo Monteagudo y la forja de una cultura política en Lima, 1821-1822. En C. Mc Evoy, *Forjando la nación. Ensayos sobre historia republicana* (pp. 1-60). Instituto Riva-Agüero y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mera, A. (2022). *La nobleza limeña titulada ante el protectorado*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Morán, D. (2010). ¿Educando a los súbditos? Modernidad y tradición en una época revolucionaria. *El Investigador* [del Perú] (1813-1814). *Historia Crítica*, 1(41), 110-133. <https://doi.org/10.7440/histcrit41.2010.08>

Morán, D. (2017). *La revolución y la guerra de propaganda en América del Sur: Itinerarios políticos de la prensa en Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile (1810-1822)*. [Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires].

Morán, D. (2019). De manuscrito conspirador a impreso revolucionario. «El Diario Secreto de Lima» y el discurso político disidente en el contexto de la independencia de América». *Historia y Comunicación Social*, 24(1), 201-216. <https://doi.org/10.5209/hics.64491>

Morán, D. (2021a). La revolución en las regiones. Aproximaciones a las imágenes de la «Revolución del Cuzco» (1814-1815) y la guerra en los Andes en la prensa sudamericana. *Historia Regional*, 44, 1-15. <https://historia-regional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/463>

Morán, D. (2021b). «La Primavera de Arequipa» y el discurso político del gobierno bolivariano en la consolidación de la Independencia peruana, 1825. *Temas Americanistas*, 45, 372-424. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/download/15310/13431/55391

Morán, D. y Yarango, J. (2022). Tiempos de revolución. *La Gaceta del Gobierno de Lima* y su discurso político contra la independencia de América, 1810-1816. *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, 14(34). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i34.591>

Ojeda, R. (2016). *El Cusco insurrecto. La revolución de 1814, doscientos años después*. Ministerio de Cultura.

O'Phelan, S. y Lomné, G. (2013). *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*. Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Peralta, V. (2010). *La Independencia y la cultura política peruana (1808- 1821)*. Instituto de Estudios Peruanos y Fundación Bustamante de la Fuente.

Pezuela, J. (1947). *Memoria de gobierno*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla.

Pimenta, J. (2017). *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rivera, V. (2017). Libertad, 1770-1870. En C. Aljovín y M. Velázquez (comps.), *Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870* (pp. 249-270). *Lenguajes de la Independencia y de la República*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Rodríguez, J. (2005). *La independencia de la América española*. Fondo de Cultura Económica y Fideicomiso Historia de las Américas.

Rosas, C. (2006). *Del trono a la guillotina. El impacto de la revolución francesa en el Perú (1789-1808)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos y Embajada de Francia.

Sánchez, S. (2001). Clima, hambre y enfermedad en Lima durante la guerra independentista (1817-1826). En S. O'Phelan (comp.), *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 235-260). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Riva-Agüero.

Sánchez, S. (2021). El sabor de la guerra y el hambre: el sitio contra Lima en 1821. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 1e, 85-126. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2021.1e.77725>

Seiner, L. (2001). La rebelión de Tacna de 1811. En S. O'Phelan (comp.), *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 57-75). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Riva-Agüero.

Seiner, L. (2013). Una rebelión a la deriva: fisuras y represión realista en Tacna, 1811. En S. O'Phelan y G. Lomné (eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur* (pp. 53-74). Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Velásquez, D. (2010). *Mutaciones del concepto «Patria». Perú, 1730-1866*. [Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Morelia Yanelly Loroña Veli es maestranda en Historia Argentina y Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires. Bachiller en Ciencias Sociales, especialidad Historia, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Forma parte del Grupo de Investigación Historia Económica y Social del Instituto Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM y del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género en la Universidad de Buenos Aires.

Jesús Yarango Velasquez es maestrando en Historia Argentina y Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires y del Máster de Formación Permanente en Historia del Mundo Hispánico: Las Independencias Iberoamericanas en la Universitat Jaume I. Bachiller en Historia por la UNMSM. Ha publicado artículos, capítulos de libros y reseñas en revistas indexadas.

Daniel Morán Ramos es docente investigador Renacyt de la Universidad San Ignacio de Loyola (Lima, Perú). Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en los procesos de las guerras de independencia en América del Sur, esencialmente en la historia política-cultural y el papel de la prensa y la opinión pública del siglo XIX.

Recepción: 17/3/2025

Aceptación: 13/7/2026